

Chinachem de siniestra memoria

(La guerra de la región Kanjobal)

Shelton H. Davis*

Advertencia de la redacción de la revista *ethnies*: algunas aseveraciones del presente texto pueden dar lugar a polémicas. Señalamos que se trata de un testimonio que cada lector es libre de interpretar a su manera, y que no hemos encontrado razón alguna para censurarlo. Queremos, sin embargo, precisar que después del análisis de un gran número de documentos y testimonios que se relacionan con el conflicto guatemalteco, está fuera de duda para nosotros que exista una equivalencia y una simetría entre la violencia empleada por el ejército y la ejercida por la guerrilla: los objetivos civiles de ésta han sido sobre todo materiales (puentes, carreteras, edificios) y si ha amenazado y ejecutado a personas a las que acusaba de colaborar con el régimen, si ha presionado por medios a veces discutibles, para obtener que la población colaborase con ella, nada permite acusarla de casos de torturas o de masacres de civiles, (ancianos, mujeres y niños), procedimientos éstos utilizados masivamente por el ejército.

Los indios kanjobales son más de 100 000 y viven en los municipios de San Juan Ixcoy, San Pedro Solomá, San Miguel Acatán, San Rafael la Independencia, Santa Eulalia y Santa Cruz Barillas en el departamento de

* Antropólogo del Anthropology Resource Center in Washington. El autor llevó a cabo en los años 60 trabajos de campo en la región kanjobal que le permitieron presentar una tesis en la universidad de Harvard. Regresó a la región en 1973. Y después, durante un breve lapso de tiempo, estuvo allí en mayo de 1985.

N.B.: el título del artículo y los subtítulos son de la redacción de la revista *ethnies*.

Huehuetenango, en el noroeste de Guatemala. La mayoría son campesinos pobres que viven de una agricultura de subsistencia en parcelas pequeñas a gran altitud.



Foto de Jean-Marie Simon/Visions.

Mujeres ixil de Nebaj.



Foto de Joël Robin/Gamma.

Patrulla civil de autodefensa.

Algunos kanjobales, especialmente los de los municipios de San Miguel y San Rafael, han emigrado recientemente a los Estados Unidos. Al principio eran únicamente hombres solos los que iban a Los Angeles para encontrar trabajo en la industria textil. Con el recrudecimiento de los conflictos y de la violencia política en la Guatemala de finales de los años 70 y de principios de los 80, un gran número de esos indios empezó a huir y a pedir para ellos y sus familiares asilo político en México y en los Estados Unidos. Se estima que hay ahora cerca de 4 000 en este último país, aunque la gran mayoría radica en Los Angeles, algunos también se encuentran en Arizona, en el sur de Florida, etcétera.

Pascual, entre la guerrilla y el ejército

En mi último viaje al norte de Huehuetenango (en mayo de 1985), visité a un carpintero a quien había conocido bastante bien durante una estancia anterior (1973). Muy pronto, este amigo mío que llamaré Pascual, se puso a hablarme del conflicto reciente.

A manera de preámbulo, me presentó un catálogo viejo de Montgomery Ward. Un sacerdote norteamericano se lo había dado en 1966 para que pudiese sacar de ahí algunas ideas para hacer sillas, mesas, camas y otro tipo de muebles que fabricaba para la gente de la región. Al comienzo de los años 80, cuando el ejército



Foto de Pierre Perrin/Gamma.

La instrucción militar.

empezó a internarse en esa región, decidió enterrar el catálogo. Abrió delante de mí sus páginas manchadas y me mostró un anuncio de escopetas de cacería, trajes para confundirse con el paisaje, etc. Pascual temía ser acusado de cooperar con la guerrilla, si los soldados veían esas páginas; éste sería motivo suficiente para hacerlo desaparecer. Unas semanas antes de mi llegada, como la situación era menos tensa, había desenterrado el catálogo.

Según él, cuando el ejército buscaba guerrilleros, todo indio se convertía en sospechoso. En su pueblo, la situación no era tan peligrosa como en otras partes, porque

el municipio del que dependía no tenía la fama de estar controlado por los insurgentes. Sin embargo, los lugareños habían escondido todo lo que a los ojos de los soldados podía asociarse con la guerrilla: biblias (se acusaba a los sacerdotes católicos de esta región de "comunismo"), zapapicos (se acusaba a los campesinos de utilizarlos para ayudar a los guerrilleros a cavar trincheras y a cortar las carreteras)... Habían enterrado inclusive sus huipiles y sus cachipayos¹: el ejército decía que todos los kanjobales habían cooperado con la guerrilla por lo que había que eliminarlos.

Pero según Pascual, la guerrilla también aterraba a la población india. Mostrándome un caserío del otro lado del valle, me dice: *¿Ves esas casas? Pues bien, un día los guerrilleros pasaron por ahí. Entraron y obligaron a la gente a darles comida. Les dijeron que eran ellos los que controlaban desde entonces esa región, y que si los pobladores no los alimentaban, los matarían*.

Según los testigos que me encontré, entre 1979 y 1982 la violencia cayó sobre la región; ellos se encontraron agarrados "entre dos fuegos": por una parte, el movimiento guerrillero representado por el Ejército de Guerrilla de los Pobres (EGP); por la otra, el ejército nacional cuyas tropas tenían sus bases en Huehuetenango y en los pueblos circundantes. Las personas con quienes hablé, tanto Pascual como otros más, decían encontrarse entre dos fuerzas políticas opuestas que usaban, tanto una como otra, la violencia y el terror para dominar y controlar a la población india.

Un "valle tranquilo"

La violencia se había abatido sobre toda la región norte de Huehuetenango, pero fue particularmente severa en los municipios de San Miguel Acatán y San Rafael la Independencia. En esos lugares, la guerrilla se había instalado fuertemente y muchos ladinos, que habían huido de las ciudades pequeñas de Santa Eulalia y de San Pedro Solomá, acusaron a los pobladores de San Miguel y de San Rafael de ser los responsables del estado de insurgencia. Por eso la campaña de "pacificación" del ejército fue particularmente feroz con esas comunidades. La población tenía que "pagar" por los destrozos materiales causados por la guerrilla (destruc-

¹ *Huipil* y *cachipay* son vestidos tradicionales cuyos motivos, dibujos y colores sirven para identificar la comunidad de origen de aquéllos y aquéllas que se visten con ellos.

ción de puentes y carreteras, atentados contra los edificios municipales y los mercados) y por las ejecuciones (de comandantes militares locales, de alcaldes, de agentes de reclutamiento para las fincas, de traficantes).

Es imposible obtener cifras exactas, pero parece ser que cerca de quinientas personas fueron asesinadas en San Miguel y San Rafael, y que varios miles huyeron a la ciudad de Guatemala, a México o a los Estados Unidos. Con motivo del bombardeo y del sitio del pueblo de Coyá (municipio de San Miguel Acatán), en julio de 1981, realizado por el ejército, un gran número de familias buscaron refugio en la iglesia y cientos de personas dejaron la comunidad gracias a una red clandestina apoyada por religiosos. Se me dijo igualmente que en ese tiempo, la comunidad kanjobal de Los Angeles (Estados Unidos) había mandado 17 000 dólares a San Miguel, para facilitar el éxodo de niños y mujeres. Hoy, este municipio ha vuelto a encontrar una tranquilidad aparente, pero ya no es la comunidad dinámica de antes. Muchas casas en el centro están abandonadas, no hay ni sacerdote ni religiosas, el mercado dominical no tiene ya la actividad de otro tiempo, el dispensario ya no tiene medicinas, la cooperativa aún existe pero funciona apenas, y la mayoría de los jóvenes abandonaron el pueblo. Frente a la iglesia, al lado de la alcaldía nueva, todavía subsisten las barracas de lámina de la base militar, hoy abandonada.

Permanecí poco tiempo en la región kanjobal pero me sorprendieron los efectos de la violencia en la población; efectos que eran sociales y psicológicos. En

San Miguel y en otros lugares, la gente venía a contarme la ejecución de algunos de sus parientes asesinados por el ejército o por la guerrilla, la destrucción de un edificio público, la huida nocturna de una familia hasta Huehuetenango, el secuestro de un grupo de jóvenes realizado por una pandilla de individuos disfrazados de guerrilleros, la masacre de todo un pueblo, etcétera.

La violencia grabada en las memorias

Contaré un último episodio. Un profesor amigo mío me había llevado en su moto para dar una vuelta por algunos pueblos. Al llegar a un valle, en la confluencia de los tres pueblos de Caxnajib, Chinachem y Lajcholaj, detuvo la moto en lo alto del paso. Del otro lado de la montaña había una inscripción con letras enormes: "Chinachem de los Recuerdos". El profesor permaneció en silencio un momento, después volviéndose hacia mí, me dijo: "Chinachem de los Malos Recuerdos". Me contó entonces cómo en octubre de 1981 el ejército había atravesado este valle tranquilo en busca de guerrilleros, y masacrado a más de cuarenta personas entre las que había niños y mujeres del pueblo de Lajcholaj (único poblado del municipio que tiene hoy cementerio propio). La escuela local cuenta, entre sus cuarenta alumnos, al menos con una decena de huérfanos. Y aunque todo esté aparentemente tranquilo y sea normal en este hermoso valle aislado, la violencia ha quedado grabada en las memorias.